

Zarajo noir

La marca del meridiano, Crónica sentimental en verde oliva.

1, 2, 3, responda otra vez: cosas típicas de España, por ejemplo, la tortilla de patatas.

-La tortilla de patatas, los picoletos, los cuern...digo los toros, el gitan.... Esto, el flamenco, la guardia civil

ÑIIIAAAAAU (o como demonios suene una bocina).

Fallaste, so gil, repetiste el perejil. ¿Y es que, ¿acaso hay algo más “typical spanish” que un caimán? Como mucho, un caimán haciendo guardia frente al toro de Osborne, mientras devora una tortilla con Camarón de acompañamiento.



Por eso, no es de extrañar que las novelas protagonizadas por el brigada Bevilacqua y la sargento Chamorro sean la serie con más fundamento (¿de verdad hace falta que explique el chiste?) del panorama patrio actual.

Porque, como todo el mundo sabe, *La marca del meridiano*, última andanza de la benemérita pareja de sabuesos parida por Lorenzo Silva, es la flamante ganadora del último Premio Planeta.

Una obra que vuelve a teñir de negro el centro del universo editorial, como ya hicieron en 1979 “Los mares del sur”, del archiconocido Vázquez Montalbán, y en 1984 “Crónica sentimental en rojo”, del más clásico, pero menos popular, Francisco González Ledesma.

Octubre de 2011. Las redes sociales están que arden, porque Los sirios han prendido a Gadafi y ETA ha declarado el alto el fuego, cuando un cadáver aparece colgado de un puente en medio de ninguna parte.

Nada especial, si el interfecto no fuera un subteniente retirado, el antiguo mentor de Bevilacqua, y todo apunte a que se trata de un ajuste de cuentas.

Una entrega que devuelve el tono irónico a la serie, tras el cáustico paréntesis de *La estrategia del agua* (2009), reuniendo temas, tramas y hasta personajes ya conocidos, como la prostitución y la corrupción policial, un finado con doble vida o la ciudad condal, al tiempo que supone un necesario punto de inflexión, gracias al epílogo en que el guardia desnuda su alma ante el lector, que al fin comprende la proverbial blandenguería del veriderón, tan criticada por los aficionados.

Aficionados (por mí, por todos mis compañeros y por mí primero) entre los que yo mismo me incluía (que no es el hijo de mi madre aficionado a lanzamientos minerales y miradas hacia otro lado), ya que después de una década larga siguiendo la estela del tricorno de Vila, las muchas y nigérrimas lecturas a lo largo de estos años, me habían distanciado del principal culpable de que me convirtiera al catecismo negro, por antojárseme su estilo demasiado artificioso y políticamente correcto.

Y digo me incluía, porque la sexta me ha recuperado para la caballería verde oliva, reconvirtiéndome (por largo tiempo, espero) en fiel amante del cuerpo.

Así que, si no saben que pedir a los reyes, aprovechen, que esta vez Lara ha dado en el clavo.

Ya tocaba.

“Zarajo Noir” es una sección escrita por Sergio Vera Valencia, coordinador del club de novela criminal *Las Casas Ahorcadas*

(<http://casasahorcadas.blogspot.com>)

La Red de Bibliotecas agradece la colaboración, e igualmente invita a otros colectivos y/o lectores a que envíen sus reseñas para el Entrelíneas